

Precios de suscripción

En Lorca, mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

ORGANO DEL CENTRO OBRERO

Redacción y Administración

Corredora, 54

No se devuelven los originales

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

Liga nacional contra la miseria

Ya que los gobernantes españoles no se preocupan para nada de procurar remedios para los grandes problemas á resolver, cuidándose solo de sus intereses particularísimos y bastardos, al pueblo toca imponer las soluciones que aquellos reclaman, por cuantos medios se consideren necesarios.

La feliz y fecundísima iniciativa del popular diario madrileño *El País* al proponer al pueblo la formación de una «Liga nacional contra la miseria», llevó al corazón de sus numerosísimos lectores una vibrante conmoción de humanitario altruismo; una esperanza á los hogares de los sin ventura, de que sus males y sus necesidades pueden encontrar remedio no lejano.

Secundando la idea, constituyóse por impulso espontáneo, una Junta Central interina organizadora que al publicar las bases para la constitución de la Central definitiva y las locales y al sintetizar el programa de la «Liga», ha demostrado haber puesto el dedo en la llaga.

El programa, las peticiones de reformas de la «Liga» se reducen á muy cortas líneas, á tres únicas peticiones:

Primera: La abolición del Impuesto de Consumos y de las tarifas aduaneras que encarecen los artículos de primera necesidad.

Segunda: Devolver su valor á la moneda española, hoy depreciada en el mundo.

Tercera: Abolir los privilegios, los monopolios, los acaparadores, los intermediarios, el trabajo industrial del monaquismo, en cuanto contribuyen á agravar la miseria pública.

«Y no pedimos más—dice el manifiesto—dejando á los políticos y á los obreros, el solicitar otras soluciones igualmente importantes, sin duda, pero que no revisten el carácter de urgencia de los mencionados.

A conseguir eso, deben dedicarse las energías todas de los españoles, pues demasiado conocidos son «los daños que á todas las clases sociales originan esas tres devoradoras insaciables fauces de la monstruosa hidra de la gran miseria nacional». El impuesto de Consumos encarece la alimentación en un 25 por 100; la depreciación de la moneda española, aumenta el coste de la vida en un 39 por 100; las tarifas aduaneras nos imponen un 10 por 100 sobre el valor corriente de los productos extranjeros, que ya llevan sobre sí el sobrepeso del 39 por 100 del cambio; los monopolios elevan el precio de muchos artículos de primera necesidad y las industrias monásticas y los conventos comerciales matando el trabajo, sin competencia posible, de nuestros obreros y obreras, contribuyen eficazmente á que no solo el salario del trabajador, sino el sueldo y la renta de las clases media y acomodada pierdan de su valor un 100 por 100 cuando menos.

Trastornadas todas las Leyes de la vida económica, resulta falso el axioma que asegura que «á mayores goces, mayores sacrificios». Aquí ocurre todo lo contrario. Á mayores goces, mayores ventajas; á mayor miseria, mayor sacrificio; á más escasas fuerzas, carga más abrumadora.

Al rico exportador, el valioso franco; la averiada peseta, al mísero importador; la competencia del fraile, al trabajador honrado; al capitalista, el privilegio; el mismo tributo al que come bien, que al que come mal.

A derrocar todo ese absurdo engranaje del economismo español, de orientaciones falsas y perjudiciales; á concluir con el acaparamiento infame que pone en manos de unos cuantos afortunados las vidas de millones de seres sin ventura; á que todos trabajen si han de comer, y no se improvisen fortunas cuantiosas amasadas con sudor y lágrimas de infortunados, ni se deje morir de hambre al brácer, ni se tolere á la fraileocracia ociosa la competencia

industrial, tienden los esfuerzos todos de la «Liga contra la miseria».

No se preocupará por el momento de otras cuestiones, pues demasiada urgencia representan las expuestas. No puede esperarse nada de los políticos turnantes en el gobierno de la monarquía ni de sus cómplices, pues han llevado á España á los últimos límites de la decadencia y es en el mundo, no un pueblo que quiera vivir sin aspiraciones ni alardes de poderío, sino una nación de pordioseros que ha de mendigar el extranjero capital para sus industrias; pueblo desventurado á quien una oligarquía de logreros tassa el pan y falsifica la moneda.

En tan triste condición es un deber nos preocupe solo el afán de vivir, y que procuremos por todos los medios de garantizar nuestras vidas y exigir el derecho que á conservarlas tenemos.

Que tal es el problema que hoy por hoy absorbe nuestras facultades, y á él deben dirigirse nuestros trabajos y nuestras iniciativas. Para no ser víctimas del hambre y la miseria hemos de cuidarnos y preocuparnos de «la cuestión del vivir, la necesidad de respirar, de llevar hierro á la sangre, fósforo al cerebro; la urgencia del abrigo contra el frío, del alimento contra la consunción, de la casa contra la intemperie, del ingente problema del comer, del ser contra el no ser, porque nuestra raza gloriosa y romántica, hambrienta de ideal, se ha transformado en un pueblo sin ventura hambriento de pan.

EL OBRERO por tanto, al identificarse con la «Liga» invita á todos los hombres de buena voluntad, á los modestos industriales, á los trabajadores todos, á los hambrientos lorquinos, para que con su esfuerzo valiosísimo y su apoyo desinteresado, ayuden á dar la batalla al enemigo común cumpliendo los fines á que todos los humanos tenemos perfecto derecho.

Cuentas aprobadas

Apruébanse en sesión semanalmente (cuando la sesión se celebra)

algunas cuentas que han de ser satisfechas por el Ayuntamiento.

Nada tendría de extraño que, en alguna ocasión, por carecer el Municipio de fondos, no se ordenara el pago de alguna de ellas.

Pero es verdaderamente lamentable que después de aprobadas las cuentas de un mes y otro mes, cueste á los interesados una serie de viajes y de súplicas no interrumpidas para obtener siempre como finalidad la consabida respuesta: «no hay fondos».

Reiteradas veces hemos significado al Alcalde Sr. Terrer que, á nadie como á él convendría que se diera cumplimiento al precepto legal que dispone la publicación trimestral de los ingresos y gastos del Municipio.

Cuando la administración pública se envuelve entre tinieblas faltando al hacerlo á lo que la Ley y hasta á lo que el instinto aconseja á cuantos estinen su nombre, no cabe quejarse de murmuraciones ni de hablillas por molestas que sean, toda vez que es lo menos que los administrados pueden hacer con aquellos sus administradores que no dan debida cuenta de la inversión dada á las sumas que se recaudan.

¿En qué se gasta el dinero? se pregunta la opinión y preguntamos nosotros con tal motivo en nuestro número anterior.

¿Cree el Sr. Terrer que no debe dar satisfacción á los que con perfectísimo derecho formulamos tal pregunta?

Nosotros entendemos que sí; nosotros queremos creer que sí; á las cuentas municipales no se dá la debida publicidad no será con entera complacencia del Sr. Terrer; pero lo cierto es que así ocurre y que cada cual forma juicios á su capricho respecto á la nebulosidad en que acostumbra aquí á envolverse la administración pública.

Si las cuentas se publicasen, nadie tendría derecho á preguntar en qué se gasta el dinero, porque se desatienden las atenciones municipales, porque no cobran los emple-